

El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos CNT-AIT

Año I.

Alcázar de Cercantes 3 de julio de 1937

Núm. 13

IGUERRA!

En los oídos de la Humanidad, sopla un viento guerrero.

El Mundo distrae su mirada en el espacio y no se da cuenta de que camina por los derroteros de la muerte. Con paso vacilante, va contando día por día, los eslabones de la triste y pobre cadena que forman los pueblos míseros.

Se derrumba el Mundo, al encontrar un vacío en su rutilante caminar. Se derrumban los pueblos a la par, y sus habitantes mueren por serles imposible combatir a los elementos promotores de la tragedia.

Paso a paso, Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis van arrollando la obra de la Naturaleza, construida con tanta paciencia y trabajo por los seres que ella misma creó.

No importa que el Mundo se derrumbe; no importa que los pueblos y sus habitantes mueran por imposibilidad de encontrar medios para prestar combate a los elementos culpables de tanta desolación, si los hombres, todos unidos, dan la bofetada al huracán, formando una barrera infranqueable, tan imposible de romper, que el temporal que derrumbó al Mundo, se detendrá ante ella y dirá para sí: «Habeis logrado lo que yo tanto temía; habeis logrado poner ante mi camino una muralla de carne humana para que me dé cuenta del perjuicio que causaría a la humanidad si yo la arrollara, pero sí sé, que si cuando me enfurezca otra vez, no seguís en la misma actitud, si no desecharis vuestros egoísmos internos y estais ojo avizor ante mi presencia; entonces... entonces quedareis arrasados, entonces no me servirán vallas en mi loca carrera, y al fin de mi camino, cuando esté descansando y secando el sudor que a raudales corra por mi rostro, veré que las grandes ciudades, con sus grandes y suntuosos palacios, los pueblos, los ríos, los mares, ¡todo! absolutamente todo, ha doblado la cerviz y me ha dejado el paso libre para poderme recrear en mi atan de hacer aficos en pocas horas lo que los hombres han tardado siglos y siglos interminables en construir, y así, a la vez, les dará a entender que sin formar la muralla fuerte, tenaz y brava, capaz de detenerme en mi loca carrera, no serán nunca nada, es decir, sí: serán mi juguete predilecto, serán el juguete que servirá para darme alegría en mis momentos de obcecación y de odio, y seré el soberano, el soberano que vive en el palacio y en las confortables habitaciones del Mundo y que tiene miles de lacayos para

Yo soy la Guerra. Cuando nací por los malos instintos que los hombres me cedieron al engendrarme, empecé a hacer víctimas, con la alegría de mis mayores, que veían y contemplaban extasiados mi forma de destruir, y a medida que iba yo creciendo, mis instintos, como es natural, también crecían; hoy... ya soy mayor de edad.

Un buen día, salí de paseo. Crucé silenciosamente los mares y me establecí en España. Allí trabajo, y allí vivo. Mi trabajo no es otro que el del huracán embravecido, que todo lo arrolla a

su paso. Yo, no tengo más misión en la vida, que hacer sucumbir a la humanidad. Esto haré... no sé cuanto tiempo. Como es natural, descansaré un buen día para feanudar con más ímpetu mi trabajo de destrucción por dar gusto a la voluntad de los hombres, porque si entre ellos hubiera armonía, no necesitarían mi presencia, pero soy requerida para satisfacer los deseos de un puñado de hombres que viven escondidos en las tinieblas y en la obscuridad de las noches y precisan mi ayuda para ser, conmigo, los dueños del Mundo.

C. MOLINA

Alcázar, Julio de 1937.

«Graves sucesos en Criptana»

Así encabeza la Redacción de «El Socialista Manchego» la descripción de los hechos que por desgracia nosotros, los anarquistas somos los primeros en lamentar.

Pero es el caso, que la Redacción la componen siempre varias personas, y quien puede hacer la reseña siempre suele ser una; la que sea, pero un trabajo de periódico, nosotros estamos en que es una pluma guiada por la mano que dicta una inteligencia.

—o—

Los camaradas que se hallaban dentro del Sindicato cuando la guardia hizo las primeras descargas no eran facciosos emboscados; eran hombres de izquierdas de toda su vida, y cuya fidelidad al régimen actual proletario estaba reconocida.

También hemos de decirle al literato de la descripción de estos hechos, que los afiliados que en aquellos momentos estaban dentro del local confederal, no se hicieron fuertes ni dispararon en contra de la fuerza pública, debido a su conciencia, ya que pueden verse los impactos que hay en las casas construidas frente al edificio del Sindicato, y se pueden ver también los muchos remiendos que la tachada del Sindicato tiene, debido a los balazos que recibió.

También hemos de decirle a este camarada, que las autoridades y la guardia no fueron recibidas a tiros, sino que sin hacer disparos alguno por parte de ellos, y diciendo también que los disparos los hizo un imprudente, con un revólver y al aire y estos se entregaron a los guardias de Asalto y se pusieron a disposición del juez, que en su día pondrá bien claro la veracidad de los hechos.

Hemos de poner también en claro otro hecho que el compañero informador de causas describe de forma por la cual demuestra estar completamente al margen de toda verdad.

El joven de diez y seis años, que murió en la reyerta, resulta que cuando es verdad que murió, fué al bajar del trabajo a su casa, por un tiro de escopeta, que recibió en pleno espaldas.

Eso, sí es verdad; fué asesinado a traición un joven, y de la forma más vil que el criminal hacer puede, ¡atracado por la espalda y al entrar en su casa, un poco alejado del Sindicato!

Y ahora, nosotros, hemos de hacer otras manifestaciones de sumo interés.

Un Notario ha visto, cuando ha pasado al Sindicato de Criptana, que los muebles han sido violados, rotos completamente los cajones y cerraduras y saqueado; el móvil del robo, el de siempre ¡el asqueroso dinero!

¡Se ensañaron! No contra los que se resistían (según el informador ya mencionado) sino contra la C. N. T. que ya es otra cosa.

¡Se engañaron!!

Contra una organización incluida en el Frente Popular, y que miles y miles de hombres tiene luchando en contra del fascismo moribundo, al que, eso sí, estamos de acuerdo en aniquilar.

Nosotros creíamos que la guardia que hay implantada para la defensa de los pueblos, era de una catadura moral, muy lejos de poderse superar; pero no es así. Contra la guardia de Asalto, nada que objetar; cumplieran como hombres al ser re-

Cuartilla de empuñario

Discurso a una libertaria

Compañera, amiga mía: Mira adelante, yergue tu arrogancia airosa de mujer guapa y contempla el porvenir.

Es tuyo, tus inquietudes de hembra, hechas corazón de madre, en figuras de bondad. El caballo de Atila, que patea desbocado por la vida de hoy, encontrará el domador que amansará su fiera. Los cuervos serán despedazados por halcones en los cielos de España, y su jeta picuda, de bicho asqueroso no vomitará la muerte de tus hermanos.

Los trigales rubios, sazonados de sol, sembrarán, en la tarde plácida de los días que vendrán, guedejas de oro, como la cabellera de la virgen núbil. Ya no arderán los campos en ignición de odios, ni la metralla tamizará los prados de la vega riente. El minero extraerá de la entraña geológica el carbón y el hierro, que luego el coloso Vulcano forjará en instrumentos de trabajo, como emblemas más justos del pueblo laborioso.

Tú, compañera libertaria, serás la mujer libre, que habrá roto las cadenas que amordazaban tu felicidad, y podrás ya dar a la luz de la verdad el recóndito te-

soro de tu cariño, como ofrenda a la fecundidad del varón justo. El amor libre, la razón bella del querer femenino, tendrá interpretaciones en el mañana libertario. Tu carne negra—cobre y jaspe, luz y fuego—será la magnífica escultura de adoración, y no como pagano monumento y sí estatua de arte, como diosa que serás de la Armonía.

Sé fuerte, yunque y pedernal en la tragedia. Sé fuerte y espera, y, al esperar, lucha y defiende a tus hijos, a tus padres, a tu novio, a tus hermanos, como la leona defiende sus cachorros, que el cazador maldito quiere arrebatar.

Y, puesto que cazadores malditos son los fascistas, todas las hienas que sienten el egoísmo del mando, la necesidad de esclavizar como manía morbosa de su criminal formación—aberración—y de todos los enemigos que no quieren comprender la superación del mañana anarquista, con uñas, mordiendo como leona que sabrás ser, defiende la vida que alborea más allá del tenebror de los días.

M. GUTIERREZ MUÑOZ

Se abusa mucho de la palabra Revolución.

Pero para ser revolucionario se precisa merecer el título, que solo se adquiere con la justicia y sacrificio.

Cuando el triunfo se logre, veremos lo que contestan a estas tres preguntas muchos de los que hoy presumen de revolucionarismo:

¿Quién eras y quién eres?

¿Qué le has dado y qué te ha dado la Revolución?

¿Cuánto tenías antes y cuánto tienes ahora?

queridos por el juez, pero contra la guardia de Criptana, nuestro desprecio y nuestra exigencia de responsabilidad, por inmorales y por faltos de cultura, que de esto hemos de tener un poco más los que nos llamamos socialistas.

Lo que a nosotros nos parece también de la más alta inmoralidad, es que antes de ir la guardia al Sindicato y empezar a tirar, ya el pueblo, y no precisamente los afiliados a la Confederación, estuvieran armados hasta los dientes, pues jóvenes de quince años andaban por el pueblo para matar a los de la C. N. T. que se habían levantado, y la verdad, y nada más que la verdad, es que, para vergüenza nacional haya en el territorio poblado por los buenos españoles ciertas personas, de Alcalde, como este perturbador de Criptana.

Y que conste que si los pobladores del Sindicato, cuando los tiros, no se entregaron antes, fué debido al miedo de acercarse a la puerta ante tanta metralla como recibían.

Todo esto, los escritores, téngalo muy en cuenta, y que no se fien nunca de la boca de fulano o Zutano; lo mejor para hacer una información veraz, es convivir unos días con unos y con otros.

El Comité Comarcal n.º 3 de Sindicatos Unicos de esta Provincia.

Leed "Castilla Libre"